# LA ANTORCHA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año V— Núm. 145

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún mas: ser consecuente con la idea misma. : : : :

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180 MONTEVIDEO. FEBRERO 28 DE 1920 — APARECE LOS VIERNES — ADMINISTRADOR: PLÁCIDO A. RODRÍGUEZ


## Debatiéndose en el vacío

Empeñados como están, los socialistas, en la estéril lucha de la política local, han perdido completamente la brújula. Hasta abrir el órgano del doctor Frugoni, para convencerse de la desorientación que reina en su resguardo partidario. Mientras un mundo nuevo nace y la tempestad ruge poderosa en todas partes, ellos se pierden en cuestiones baladíes. Polemizan días enteros para demostrar, a ese o aquél, que el binomio socialista Frugoni-Mibelli no ha sido más cortes con una fracción colorada que con la otra.

Es que obnubilados como están por la conquista del poder se hallan aturdidos, e, incapaces de comprender el trascendentalísimo momento histórico que por una ironía del destino, les ha tocado vivir, creen que los demás padecen de la misma incomprensión y del idéntico atolondramiento. Confunden las cosas más elementales. No atinan a establecer las relaciones de tiempo y de lugar con los hombres que actúan, en los acontecimientos que presenciamos todos. No alcanzan a explicarse las cosas más sencillas, porque las miran a través del empañado cristal de su individualidad. Ni siquiera saben elevarse, de cuando en cuando, por encima de ellos mismos, para apreciar, sin piadosos eufemismos, el triste papel que desempeñan, entre la fauna política de este país.

No comprenden, por ejemplo, como los socialistas chercofinos triunfan en Buenos Aires, mientras los internacionalistas son derrotados; y, en cambio, en Italia el fenómeno se produce a la inversa.

Papagayos amaestrados, no hacen más que repetir unos cuantos lugares comunes; pero, a pesar de su aire de dómines, se les escapa siempre la esencia de las cosas; escriben y hablan a base de reflejos y de recorte de diarios.

Viven al contacto de los hombres y de un ambiente que evoluciona constantemente, y no saben ajustar el ritmo de su propio andar, con el ritmo de la vida. Son los eternos rezagados, y como los famosos carabineros de Offenbach, llegan siempre tarde.

Frugoni, Mibelli, y todos los demás satélites que los rodean, producen, a quienes los observa, la sensación de esas campanillas que en los gabinetes de física se *ven* tocar incesantemente, bajo de una campana, de vidrio, pero que no *oiga* el sonido. Es que, como a las campanillas de marras, les falta el *medio* para poder propagar las propias vibraciones: son hombres que no debaten en el vacío.

Tienen la intuición de su impotencia y, tal como acontece siempre en los casos semejantes, no quieren demostrarlo: se pierden en un palabrerío inútil e insubstancial, y en ostentaciones ridículas.

Cuando quieren otorgarse a sí mismos una pequeña compensación se deshacen en improperio: en contra de los battlistas, porque más pillos que ellos, han sabido quitarle lo mejor de la clientela; o en contra de los anarquistas, porque les alejan el proletariado de las urnas y de las tácticas reformistas.

Una vez perdidos los estribos, no saben más lo que dicen. Abominan de Battle y sin embargo éste, está tan cerca de ellos por su acción reformista y embaucadora, que en Buenos Aires, se ha convertido en el ídolo de los socialistas. Fingen adorar a la Revolución Rusa y se olvidan que han delegado su representación ante el Congreso Socialista de Berna a un enemigo declarado de los bolcheviques: al sinvergüenza de Di Tomaso.

Luego, impótentes para destruír los argumentos con que semanalmente los venimos sepultando, tratan de contestarnos por medio de recortes. Convenientemente recuadradas, nos reproducen en primera página, una correspondencia publicada por el «Avanti» que le ha sido remitida por su corresponsal de Londres; que luego fué traducida al francés por «La Vie Ouvrière» y finalmente, vertida por ellos al castellano.

Y tanto trabajo, para decirnos que Malatesta concurrió a una reunión socialista, realizada en Londres, para celebrar el triunfo del Partido Socialista Italiano!..

Ante todo, podríase invalidar la información, porque parte de ella es una fuente demasiado tendenciosa: del «Avanti». Pero, aun admitiéndola como exacta, en su esencia; en resumen: ¿qué fué lo que dijo Malatesta? Aseguro—si no nos equivocamos—que todos los revolucionarios deben marchar unidos para *defender la revolución*. Pero no dijo, seguramente, que debían marchar unidos a las urnas!..

Y los socialistas frugonianos que citan a Malatesta ¿son revolucionarios? Y si no la son: ¿qué derecho tienen de invocar al Partido Socialista Italiano, el único que ha estado en contra de la guerra y que está adherido a la III Internacional?.

Además, el concepto expresado por el viejo y querido compañero, no es nuevo en él. Los que le han seguido paso a paso, en su intensa vida revolucionaria, se lo han oído repetir muchas veces. Antes de la semana roja de Ancona, recordamos que asistiendo como espectador a un Congreso republicano que se realizaba en la misma ciudad, fué invitado a hablar y que desarrolló, más o menos, el mismo concepto. Afirmó entonces, que si los republicanos, efectuaban la revolución, los anarquistas estarían con ellos, hasta haber derribado a la monarquía; porque ésta constituía una etapa común para ambos bandos. Pero una vez derribado el régimen, los anarquistas estarían contra los republicanos. Estos aplaudieron las valientes frases del viejo apóstol de la Anarquía, y, muchos de ellos, durante las sangrientas jornadas que, días después, conmovieron aquellas regiones, estuvieron al lado de los anarquistas.

Ahora Malatesta no hace otra cosa que repetir lo mismo: «Debemos dice—que en esta hora de crisis, cuando todas las fuerzas de la reacción intentan suprimir la revolución, *todas las fuerzas revolucionarias*, marchen unidas y compactas contra el enemigo común.

«Puesto que sois socialistas, *revolucionarios entusiastas*, no considero necesario hacer un discurso para excitaros, pero creo muy oportuno hacer el examen de las dificultades con que hemos de tropezar *al día siguiente de la revolución*».

Como se vé, Malatesta no habla más que de la revolución.

Ella es el eje central de todo su pensamiento. ¿Desean lo mismo, nuestros socialistas frugonianos? Si es así, que marchen con nosotros, que abandonen las luchas estériles del parlamento y que bajen a plena calle en medio del pueblo productor. Mas, entonces, que no traten a los anarquistas de divisionistas, solo porque siguen el pensamiento de Malatesta y repudian las componendas, los arbitrajes y las asociaciones a bases multiples.

¡Pero nó, que han de querer eso, los socialistas! Lo que quieren es engañarse ellos mismos y engañar, de paso, a los demás. Por esto hoy echaban manos a Malatesta, como ayer echaban mano a Justo y mañana echarán mano a Henry George. Como diría Torralvo, son unos pobres diablos, que no saben lo qué quieren, ni a dónde van.

¡Ah, camanduleros de la política, revolucionarios apócrifo, socialistas de papel *maché*: cuántas evoluciones efectuais, para encubrir vuestras bajas maniobras!...

## El Congreso Internacional de policías

Ni frío ni calor nos dió la noticia de que en Buenos Aires se realizaba un Congreso Policial, con la adhesión de los «buldocks» del Uruguay, Brasil, Paraguay y Chile.

Y no nos ocuparíamos siquiera del asunto si la prensa oficialista del Uruguay que se tilda de ultra democrática, no hubiera dicho que el gobierno de aquí ignoraba el verdadero movil del Congreso y que eran indiferente a los asuntos criminales que se están tratando en ese Congreso de bandidos.

Nos agradó más—lo confesamos—la actitud abiertamente hostil, pero valiente del delegado chileno frente a nosotros, los anarquistas, que la aparente actitud democrática del jesuítico delegado del gobierno del Uruguay.

Los bandidos que gobiernan al pueblo de Chile, Brasil, y la Argentina, si bien nadie les gana en liereza para tratar a los obreros que se atreven a pedir más derecho y más pan, en cambio, justo es decirlo, no se presentan tampoco como «amigos de los obreros», como quieren aparentar los falsos demócratas que gobiernan el Uruguay.

Aquí, por ejemplo, no se necesita de congresos policiales para resolver apalear brutalmente en la Comisaría de Investigaciones a obreros como D'Atri y Rojas (pintores), para obligarles a que se declararan autores de los actos de sabotage cometidos contra algunos empresarios pintores.

Como tampoco se necesita de los mencionados congresos para someter a penas inquisitoriales a obreros como Prieto, para obligarle a confesarse autor de la muerte del oficial de Policía Bidondo, y a los obreros José Sceone, José Pereira, José Martínez, Ramón Vázquez, Manuel Prieto, Alonso Ruíz, Cristóbal Cano, José Penin, Angel Láñez, Félix Alvarez, y otros que no recordamos, para obligarles tambien, bajo feroces torturas, a confesar que el mencionado José Prieto era el autor de la muerte del oficial Bidondo.

Tampoco hubo necesidad de Congresos policial para declarar la «caza al ruso» y cometer todas las felonías posibles en contra de infelices obreros moscovitas.

En la última huelga marítima ni siquiera se reunieron en «congreso perruno» para cerrar los locales obreros, destrozar, robar y quemar los muebles de dichos locales, como para detener a todos esos propagandistas obreros que estorbaban la ejecución del famoso plan policial de «la mano negra».

Y así, en este tren, podríamos enumerar innumerables cuartillas para relatar todas las infamias, todas las persecuciones de que hemos sido objeto los anarquistas; pero, para qué, si eso está aún «frescuito» en la memoria del pueblo?

Tan sólo, repetimos, escribimos estas líneas para dejar constancia, por millonésima vez, de que no se nos engaña, no se nos marea con falsas democracias, con disfraces obreristas, con benevolencias venenosas, porque ya, lo repetimos, los conocemos, mascaritas...

## *Lenine, indirectamente,*

### *vapulea a socialistas y battlistas*

Este artículo de Lenine es dirigido a los falsos socialistas de Alemania, Austria y de la Europa en general, pero a las mil maravillas, viene como «anillo al dedo» a los farsantes socialistas y demócratas battlistas del Uruguay.

Los pocos números llegados a Moscú de la *Bandera Roja*, de Berlín, y la *Chispa*, de Viena, órgano este último del Partido Comunista de Austria alemana, demuestran que todos los renegados del socialismo que durante la guerra apoyaron a los gobiernos del imperialismo depredador, todos los Scheidemann, los Ebert, los Austerlitze y los Renner, han sido sostenidos por los verdaderos representantes del proletariado de Austria y de Alemania. Nosotros enviamos un saludo cordial a estos dos órganos del socialismo revolucionario, que han testiguado su vitalidad y el desarrollo de la Tercera Internacional.

Aparentemente, el resultado principal que ha obtenido la revolución en Austria y en Alemania, es hoy el siguiente: elección de una Asamblea Constituyente para evitar que se transfiera todo el poder a los Soviets. Los que se cuidan de la quiebra de la Segunda Internacional—todos, desde el «socialista mayoritario» Scheidmann hasta el «socialista independiente» Kautsky—sostienen la Constituyente, clasificando su actitud como de defensa de la, «democracia». Procuraré brevemente de definir la substancia de esta controversia que en todos los países de capitalismo progresivo ha adquirido hoy un valor práctico.

Los Scheidemann y los Kautsky hablan de «democracia pura», de «democracia» en abstracto, para llevar al engaño a las masas y ocultarles el carácter *burgués* de la democracia *moderna*. Si la burguesía continúa manteniendo en sus manos el organismo entero del Estado, si un puñado de explotadores continúan ejerciendo la dirección del mecanismo del Estado burgués, ¿para qué sirve la «democracia»? La burguesía, naturalmente, se complace en llamar «libres», «iguales», «democráticas» y «populares» a las elecciones que se efectúan mientras duren esas condiciones; pero esas palabras sirven para ocultar la verdad de que la propiedad de los medios de producción y el poder político permanecen en manos de los explotadores, y, por consiguiente, no se puede hablar de verdadera libertad e igualdad para los explotados, o sea para la enorme mayoría del pueblo. A la burguesía le es útil ocultar al pueblo el carácter *burgués* de la democracia moderna, y se encuentra constrenida a hablar de «democracia» en abstracto y de «democracia pura». Los Scheidemann y los Kautsky, repiten razonamientos burgueses, abandonando hoy el punto de vista proletario y pasan a las filas de la burguesía.

Cuando Marx y Engels, en 1872, firmaron el último prefacio al *Manifesto de los Comunistas*, creyeron necesario imprimir en la mente de los trabajadores, de manera particularmente enérgica, que el proletariado no puede simplemente apoderarse del mecanismo estatal (burgués) y usarlo para su propios fines sino despedazando este mecanismo. El renegado Kautsky ha escrito todo un libro sobre la *Dictadura del proletariado* sin mencionar esta importante verdad marxista, desviando fundamentalmente el sentido del marxismo. Los Scheidemann, naturalmente, han prodigado toda suerte de elogios a este libro, elogios, en verdad, bien merecidos para quien pasa a las filas de la burguesía y es aplaudido por los instrumentos de la burguesía.

Hoy, mientras los obreros, mientras todos los trabajadores mueren de hambre y visten harapos, arruinados y consumidos no solamente por la servidumbre del salario, sino también por cuatro años de guerra imperialista, mientras los capitalistas y los especuladores continúan teniendo la «propiedad» que han robado y del organismo estatal; hoy, de especial modo, sería pura irrisión para los oprimidos hablarles de democracia como de una idea abstracta, de igualdad, de libertad y de gobierno popular *en general*. Esto quiere decir renuncia completa a los principios fundamentales del marxismo, que enseña a los trabajadores que deben creer útil la democracia burguesa como un paso efectivo hacia adelante en comparación con el feudalismo, pero que no deben por un solo momento olvidar el carácter burgués de esta «democracia», sus bases históricas y sus límites; no deben compartir la «fe supersticiosa» en el «Estado»; no deben olvidar que el Estado, no solamente en una monarquía,

sino en la más democrática de las repúblicas, no es más que un órgano de opresión de una clase sobre otra.

La burguesía, compelida a oficiar de hipócrita, habla de una república democrática (burguesa) como el «gobierno del pueblo», hasta de una república abstracta o «pura», mientras que esta república democrática es en realidad una dictadura burguesa, la dictadura de los explotadores sobre las clases explotadas. Los Scheidemann, los Kautsky, los Austerlitze y los Renner (actualmente con la ayuda de Federico Adler) apoyan estas mentiras y estas hipocresías. Los marxistas, los comunistas, en cambio, las ponen a desnudo tal y cual y dicen a los obreros la cabal verdad: en realidad, la república democrática, la Constituyente, las elecciones populares, etc., no son otra cosa que la forma de la dictadura burguesa, y no podrá sólo un camino para la liberación del trabajo de la tiranía del capital: substituir la dictadura burguesa por la *dictadura del proletariado*. Solamente la dictadura del proletariado puede librar a la humanidad del yugo del capital, de las hipocresías y de las mentiras de la democracia burguesa, que es una democracia *para los ricos*. Solamente la dictadura proletaria podrá instaurar una democracia para los pobres, y hacer efectivamente posibles, en la práctica y a los campesinos pobres, los beneficios de la democracia; hoy, estos beneficios, aún en la más democrática república, son prácticamente inaccesibles a la mayoría de los trabajadores.

Tomemos, por ejemplo, la libertad de reunión o de prensa. Los Scheidemann y los Kautsky, los Renner y los Austerlitze aseguran a los obreros que las presentes elecciones de las Asambleas Constituyentes de Austria y Alemania son «democráticas». Es una mentira, porque en realidad, los explotadores—propietarios de tierras, de capital y especuladores—controlan a las nueve décimas partes de los mejores edificios adaptables para asambleas, y las nueve décimas partes de las provisiones de papel, de las imprentas, etc. Los obreros de las ciudades y de campesinos son, *en realidad*, despojados de estos derechos democráticos por obra de los «sagrados derechos de la propiedad privada», defendidos por los Kautsky y los Renner, como también por los órganos del Estado burgués, o sea por los empleados de gobierno, los jueces burgueses, la policía, etc. La libertad de reunión y de prensa, en una república democrática burguesa, como la de Alemania de hoy, es una mentira y un engaño. *En realidad*, ella quiere decir *libertad para los ricos* de comprar y corromper a la prensa, y de corromper, a su vez, con las mentiras de la prensa burguesa, la mente del pueblo. Esto quiere decir *libertad para los ricos* de poseer castillos, palacios, etc. La dictadura del proletariado privará a los capitalistas, naturalmente, de estos trabajadores, los castillos, los palacios, las oficinas tipográficas y las reservas de papel.

«Pero—gritan los Scheidemann, etc., junto con los Sompers, Kenaudel y Vandervelde, etc.—esto quiere decir que la democracia «pura», «popular», será substituida por la «dictadura de una clase».

Nosotros respondemos: no es cierto. Esto quiere decir que donde hoy existe una dictadura de la burguesía, existirá mañana una dictadura del proletariado. En lugar de una democracia para los ricos, democracia para los pobres. Libertad de reunión y de prensa no para la minoría de los explotadores, sino para la *mayoría* del pueblo, para quien trabaja. Esto significará una colosal extensión de la democracia, que asumirá un valor histórico universal, transformándose de mentira en verdad; la liberación de la humanidad de las cadenas del capitalismo, que también gravitan en las más democráticas de las «democracias *burguesas republicanas*». Esto significará la substitución del estado burgués por el estado proletario, este cambio es el único modo de *encaminarse a la gradual desaparición del Estado.*

«¿Por qué esto no se puede obtener sin la dictadura de una clase? ¿Por qué no podemos tener directa e inmediatamente una democracia *pura*?»—preguntan los hipócritas amigos de la burguesía o los ingenuos pequeños burgueses, y los filisteos crasos y engañados.

Nosotros respondemos: porque en toda sociedad capitalista, el elemento preponderante y decisivo, o es la burguesía o es el proletariado, y los pequeños burgueses están destinados a ser víctimas de la vacilación y de la impotencia, a tejer vanos sueños de democracia pura independiente o superior, a «luchar» contra la dictadura de una clase. En una sociedad en la que una clase prime a otra clase, no puede ser abolida de otro modo que mediante la dictadura de la clase oprimida. Porque solamente el proletariado puede conquistar y abatir a la burguesía, siendo, como es, la única clase a la cual el régimen capitalista dió unidad y disciplina. Porque solamente los pequeños burgueses sentimentales y filisteos pueden ilusionándose, soñar en poder prescribir el poder de los capitalistas sin una larga y difícil revuelta tendiente a *suprimir* la resistencia de los explotadores. En Alemania y en Austria, esta resistencia abierta no se ha manifestado aún, porque todavía no ha comenzado la expropiación de los expropiadores, pero cuando ella sienta, la resistencia será desesperada. Ocultándose a sí mismos y a los obreros esta verdad, los Scheidemann, los Kautsky, los Austerlitze y los Renner traicionan al proletariado. Llegado el momento decisivo renuncian al punto de vista de la lucha de clases, que tiende a destruir a la burguesía, adoptan el punto de vista de la cooperación del proletariado con la burguesía, de la «paz social», de la reconciliación entre explotados y explotadores.

Las revoluciones—dice Marx—son las locomotoras de la historia». Las revoluciones iluminan al pueblo en poco tiempo. Los obreros urbanos y los campesinos de Alemania y de Austria aprenderán bien pronto que los Scheidemann y compañía han traicionado al socialismo. El proletariado arrojará a un lado a estos traidores «sociales», a estos socialistas de palabra, que en los hechos han traicionado al socialismo, así como el proletariado ruso arrojó a un lado a los pequeños burgueses y a los filisteos, a los menscheviks y a los social-revolucionarios. El proletariado aprenderá—tanto más pronto, cuanto más compleja haya sido la supremacía de estos antiguos jefes—que solamente sub-tituyendo al Estado burgués, aunque esté representado por las más democráticas de las repúblicas, por un Estado del tipo de la Comuna de París (sobre la cual tantas cosas dijo Marx, que los Kautsky y los Scheidemann tergiversaron y renegaron), por un Estado del tipo de los Soviets, podrá encaminarse hacia el socialismo. La dictadura del proletariado, únicamente, emancipará a la humanidad del yugo del capitalismo y de las guerras.

N. LENIN.

# Banderillas

**¡Entonces sí que nos unimos!**

«Y, por esto mismo, creo que se puede ser socialista, hasta no siendo diputado», dijo Celestino Mibelli al protestar contra el artículo 66 del Reglamento de su Partido, que obliga al que es electo diputado a firmar por anticipado su renuncia en blanco para hacerla efectiva en caso de que traicione al partido.

Al contrario, querido «primo hermano»: se es más socialista no siendo diputado, alejándose del estercolero de la política, dejando de colaborar junto con los burgueses en el «remiendo» de este vituperable régimen de villanías.

Generalmente, querido primo, se es menos socialista a medida que se va siendo más diputado...

Y nos alegraríamos, créalo, si le obligaran afirmar el «contrato», para que así fuera más socialista y dejase de ser diputado. Pero, ¡qué inconveniente alguno, dejando de ser Vd. colaborador de la burguesía, nos podríamos unir (según la menteril ia que ustedes publicaron sobre «socialismo superstal, «fraternidad» de ser primos, para convertirnos en verdaderos hermanos.

Cuando quiera, pues.

**¿Congreso policial de sociólogos?**

Cualquiera supondrá, querido lector, que, ante la gravedad de un emfermo, se llame a consulta de médicos, del mismo modo que, frente a la gravedad de un problema económico y social como por el que está atravesando el mundo, se invite para una magna asamblea o congreso a sociólogos y economistas eminentes, para buscar una satisfactoria solución.

¿Eso supondrían ustedes, verdad?

Pues se equivocan.

Nuestros sabios cuan democráticos gobiernos de la América del sud lo entienden en otra forma.

¡El pueblo sufre hambre?

La situación general tiende a empeorar enormemente?

Pues, sencillamente se convoca a un congreso policial, en el cual se resuelve tomar medidas extremas en contra de los anarquistas, y... todo queda arreglado.

¿Se dan cuenta?

**Vamos a ver, ¿quién miente aquí?**

Para geroglíficos, la prensa burguesa.

Sean un ejemplo nuestros lectores: «*Los que emigran de Rusia*»—Londres, 23.—Telegrafían del Cairo que dos mil quinientos refugiados llegaron aquí, casi desnudos, procedentes de Rusia. Son esperados aún otros diez mil».

Bueno, esta es una noticia; vean ahora nuestros lectores la otra noticia, en renglón seguido, de la misma prensa burguesa: «AFIANZAMIENTO DE LOS SOVIETS.

LONDRES, 23. — Comunican de Moscou que la buena marcha de las operaciones militares y el estado floreciente del país, en plena reconstrucción industrial, permite esperar que en el corriente año Rusia logrará colocarse a la cabeza de los pueblos del mundo entero».

¡Verdad que son curiosos los telegramas que nos condimentan diariamente los órganos del «orde social»? Mientras en uno nos afirma que por no morirse de hambre emigran, en el otro, bajo de las mismas narices, afirman que Rusia se pondrá este año a la cabeza de los pueblos del mundo.

¿No es cierto que a estos periodistas y corresponsales habría que pegarles, por lo menos, cuatro tiros por la espalda?

**No estamos de acuerdo**

Hay cosas que no los podemos pasar, y, una de ellas, es el siguiente hecho producido en Portugal.

Dice un telegrama: «Los obreros zapateros en huelga arrojaron bombas contra varias fábricas.»

Esto, sencillamente, es una barbaridad!

Efectivamente; ¿qué culpa tienen las fábricas de calzado en la señalada huelga de zapateros?

No explicaríamos, por ejemplo, que dichas bombas fueran dirigidas contra los patrones de dichas fábricas, y, también siempre como ejemplo,—contra la policía y el ejército, que ayuda a los fabricantes: pero es criminal, sencillamente, que se destrocen tantos botines habiendo quien anda descalzo.

Verdad, lectores, que es condenable lo que han hecho los zapateros portugueses!

**¡Que triste situación!**

Informes que llegan de Malaga (España), dicen que se han declarado en huelga los médicos, farmacéuticos y veterinarios por falta de pago por parte del Ayuntamiento.

De los médicos y farmacéuticos nada debe preocupar a la población de Málaga y de España en general, por haberse declarado en huelga; lo que es de sentir, profundamente, es que también los veterinarios se hayan hecho propio, ¡que triste es el sólo pensarlo! ¿quién asistirá a Mauri, La Cierva, al Rey Alfonso si se enferman!

¡Qué triste situación la de esos pobres animales!

## LA BATALLA, la F.O.R.U. y los bailes de carnaval

Los componentes de LA BATALLA y de la F. O. R. U. creen conveniente declarar que nada tienen que ver con la realización de los bailes de máscaras realizados en los días de carnaval en el local de la calle Río Nervión.

Las entidades señaladas, como otros organismos gremiales que tienen su sede en el señalado local, apenas son inquilinos, y toda la responsabilidad moral debe recaer sobre el comité administrativo del local, el cual, sin así exigírselo la situación económica, permitió la celebración en éste de tales actos.

Estaría demás hacer estas aclaraciones, pero, como algunos malevolentes, fallos de argumento para combatirnos decentemente, han querido ponernos a su misma altura moral, de ahí que hagamos esta aclaración.

## ¿REVOLUCION EN ITALIA?

### Si no estalló, es inminente

Sin duda alguna, Italia es el país mas predestinado para seguir el ejemplo de la Rusia revolucionaria.

Todas las características de la lucha social que desde hace mucho tiempo se está desarrollando en dicho país inducen a creer que, si Italia no se encuentra en estos momentos en plena revolución, no tardarán muchos meses sin que la revolución social se enseñore triunfante por dicho país.

Las continuadas insurrecciones de campesinos, la posesión de las tierras por los mismos—posesión que en muchos puntos se conserva aún,—las enérgicas y repetidas luchas en las zonas industriales, los choques sangrientos entre pueblo, policía y tropas de línea habidos en estos últimos días en diversos puntos de Italia, obligan a ser optimistas y a afirmar, sin temor a desmentirnos, que, si aún no se está en plena revolución social, esta no tardará mucho en producirse.

A continuación—como demostración de que no exageramos—publicamos las noticias, que han de ser muy pálido reflejo de la realidad, que la misma prensa burguesa ha dado a la publicidad estos últimos días.

Ahí van:

**«Grandes desórdenes en Italia—Los obreros se apoderan de los establecimientos Ansaldo—Muertos y heridos.**

Londres, 20.—Comunican de Roma que asumen insalada gravedad los desórdenes obreros en los establecimientos Ansaldo. La multitud, influenciada del espíritu revolucionario, rechazó a las fuerzas armadas del gobierno, apoderándose de los establecimientos, desde donde continúa haciendo fuego contra los representantes de la autoridad.

Se teme que el movimiento repercuta en otros centros fabriles de la península, donde los sindicalistas tienen mayoría absoluta.

El gobierno ha dado orden que se trate, por medios pacíficos, de restablecer el orden.

—

Genova, 20.—Los desórdenes ocurridos hoy en Sestri Ponente resultaron heridos el comisario de policía Goffredo, el vice-comisario Pallotti, el teniente de carabineros Presi, el teniente de la guardia real Devito, los agentes de policía Dettolo, Famiglio, Alvisio, Bafico, Mimosi y los civiles Guisse Stella, Pietro Brigole, Carlos Russo y varios otros.

—

Londres, 20.—Telegrafían de Roma a la Central News que se produjeron ayer serios disturbios, en los cuales resultaron muchas víctimas en los establecimientos de Ansaldo, en Sampierdarena, así como en Cornigliano, Sestri Levante y otros puntos de la riviera. Los obreros combatieron contra la policía y las tropas.

Estas últimas consiguieron desalojar las fábricas y establecimientos guardias y obreros, excepto en los establecimientos de Ansaldo, que siguen en poder de los obreros.

—

Roma, 20.—En Vicenza se ha proclamado la huelga general, como acto de solidaridad hacia los braceros municipales, cuyo pedido de aumento de sueldo fué denegado por la Comuna.

—

Genova, 19.—La Prefectura de esta ciudad recibió esta mañana comunicaciones urgentes de Sestri Ponente, en las que se especialmente que el motín de los obreros de los establecimientos Ansaldo requería el inmediato envío de otros contingentes de fuerza pública».

Resulta que esta mañana, como obedeciendo a una orden dada de antemano, los obreros hicieron otras tentativas para instaurar los «consejos de obreros».

La actitud de los obreros no tardó en extremarse. Los directores y capataces de las diferentes secciones fueron expulsados violentamente.

Entonces fué cuando intervinieron los soldados, que desde ayer se encontraban en los establecimientos Ansaldo.

Los obreros se replegaron hacia la fundición de hierro, seguidos por los soldados del 90.° regimiento de infantería, que no pudieron hacer frente a

## Boycot a los productos de la Cervecería Uruguaya.

los amolinados y fueron desarmados y encerrados en uno de los galpones.

Desde los parapétos de las fábricas los obreros hicieron luego con ametralladoras contra los refuerzos que pretendían intervenir.

Hay numerosos muertos y heridos entre las fuerzas del ejército».

## ¡PAN!

He ahí la expresión que sintetiza el summun de las aspiraciones latentes en el espíritu del pueblo: ¡Pan! En la preocupación de todos los prosceptos de la riqueza, y la meta suprema hacia la que encaminan sus pasos. Nosotros, en este grito de angustia y desesperación, recogemos la excelsa diosa Temis ¡Libertad, igualdad y fraternidad! que es la única ley que pueda hacer la dicha de las criaturas humanas.

Demasiado materialista es el grito de los pueblos, pero es una verdad axiomática, es la lógica de hierro, que no sabe de misticismos, ni de exóticas abstracciones que suenan como un garrotazo en la nuca de los «superhombres» en materia filosófica, de una filosofía ultramontana y confusa, que al oirnos hablar de pan, irrumpen en alaridos, como perros rabiosos, contra todos y contra todo.

¡No, señores! Frente a los problemas de la vida, la cuestión del pan es secundaria: hay algo más trascendental. Nos aturden estos filosofastros con los enigmas del espíritu y otras cosas, y al rato nomás los vemos, a estos espiritualistas y sabihondos, arrastrar, como el más mísero de los proletarios, sus harapos mugrientos y rotosos por la urbe, ofreciendo sus brazos de fabrica en fábrica, de taller en taller. Y hay otros (éstos más filantrópicos y humanistas») que cuando oyen decir que el pueblo necesita pan, nos vienen macaneando de democracia y economía política, impuesto único y mil sandeces más.

Ni con unos ni con otros estamos nosotros, y lo decimos aunque ello cause risa a la miopía imperante. El agrio problema del pan estriba en la revolución social, que ha de abolir el factor genérico de todos los trastornos sociales, de todas las miserias y bajezas humanas: la propiedad privada. Esta revolución la hacemos todos los días, todas las horas, todos los minutos, aunque no quieran creerlo nuestros adversarios, infundiendo en la psiquis del medio la beldad de una sociedad equitativa, fundamentada en el más amplio concepto de la justicia.

A los filósofos de ultratumba y a los arquitectos de la engañifa política les pedimos que se detengan un segundo, y escudriñen, en el corazón de los modernos liotas, todo el dolor milenario, y que después nos interroguen respecto a si es o no de ineludible necesidad que acabe de una vez, por medio de la espantadiza revolución social, la explotación del hombre por el hombre, el hambre, la miseria y la desolación, que pasean el esqueleto fatídico por los hogares proletarios.

El preludio de este gran principio realizable —suprisión de la propiedad individual, libertad, trabajo, ¡pan! para todos— empezó con la revolución rusa, tan difamada por la pluma deshonrada de los puercos lacayos de la burguesía.

Que no lo crean o simulen no creerlo la pléyade de los indefinidos, impotentes y charlatanes de comité, lo mismo da. ¡Bah! Si de esta plaga los ha habido en todas las revoluciones ocurridas al través de la historia, desde Averroes a la Reforma, y de ésta al 71, y los habrá hasta que termine el cielo sangriento de las revoluciones, o que esta infausta sociedad se hunda en los propios abismos de sus maldades, para elevar arrogantemente sobre sus ruinas el mundo del comunismo anárquico.

¡No nos hace mella vuestra campaña de desprestigio, impúdicos periodistas... y demás!

La revolución extiende sus alas triunfantes por sobre el mar de las mezquindades humanas, y hoy Rusia, mañana Alemania, Inglaterra, Austria, Rumania y el universo entero cierá en los brazos del Mesías salvador. Así lo determina la fatalidad histórica, y ante esto, vuestra prédica nauseabunda, filosofoides y politicastros, es tarea vana.

Los pueblos quieren pan, y nada más lógico que por la conquista de éste, hagan tronar el cañón y tremolar iracunda, en las legendarias barricadas, la bandera roja de la santa rebelión. Con el pueblo vamos los comunistas libertarios, que, dicho sin pecar de petulancia, dirigimos el esfuerzo por el camino del la completa liberación humana.

¡Pan para todos, y el dolor del mundo se habrá esfumado en la nebulosa noche de los tiempos!

¡«Filósofos» y politicos: no obstruyáis la vía de la libertad!

*Marco Aurelio.*

APUNTES DE MI CARTERA

## Hay que adelantar la hora...

Vivimos en en un siglo en que la transformación de los regímenes y de las cosas se produce más rápidamente. ¡Dichosos de nosotros, que vivimos, y loor a los que nos precedieron y lucharon por un porvenir mejor, como nosotros hacemos! Ellos vivirán en la edad fija en los tiempos futuros... Estaban fuera de la ley, porque eran rebeldes a toda imposición. Sea cual fuere ella: y la página demoledora era manejada con toda maestría para destruir el edificio lleno de vicios y de maldades. Querían reivindicar a la naturaleza ultrajada, y las horcas, las cárceles y las torturas se ponían a disposición de ellos. Todas las barreras fueron rotas por las ideas de renovación y de progreso.

Hoy, la máquina del Estado capitalista tiene los engranajes rotos, deshechos, imposibilitados para el funcionamiento normal, y la causa de ello radica en los flechazos que, como dardos venenosos, iban a clavarse en el corazón de la burguesía y sus secuaces. La obra grandiosa, que parecía un sueño de titanes, forjándose en la mente una sociedad modelo, de amor y felicidad, deja de ser un castillo en el aire, y vemos que clava sus cimientos, los mete bien hondo en las entrañas de la tierra, afirmándose contra todos los vendavales... Alguien dijo: «Obras son amores», y es así.

Rusia salió de la fila, llena de esperanza y armada de coraje, y dió un paso adelante en completa rebeldía. Dió un ejemplo y adelantó la hora de su reloj. Es la obra de los padres terminada por los hijos... ¡Obra de titanes debió ser!

El Senado francés resolvió adelantar una hora en el reloj de Francia. Los franceses adelantarán sus relojes, como las francesas visten pantalones. Todo es cuestión de moda. La Francia moderna es modista. la que más se distingue en eso. Pero en Francia están Romain Rolland, y con el están muchos, y todos ellos no estarán de acuerdo — estoy seguro — con la resolución de los senadores, que por más que adelanten el reloj, estarán siempre atrasados... Ya lo dijo Rolland: «el reloj del mundo está atrasado: hay que ponerlo a la hora de Petrogrado», y no serán los políticos los que lo adelantarán, sino los proletarios del universo, que marcarán la hora en el cuadrante de la historia.

¡Hay que adelantar la hora, pues!

*Clarín Libertario.*

## Artículos de fé

El carnaval que se v....

El carnaval pasó con su ruido de cascabeles, con sus alegrías anodinas, con carcajadas de viejo chirlo. La muchedumbre vistió su traje arlequinesco, olvidó sus miserias de todo el año y se adhirió al idilio hipócrita que durante una semana aturdió nuestros oídos, hirió nuestros tímpanos y nos hizo pensar que todavía, las mayorías castigadas por el látigo, necesitan payasos y polichinelas para distraerlas. Mientras en otras partes del continente y de Europa, los explotados luchan para romper cadenas y hacer temblar a los mandones y sus favorecidos, mientras en otros pueblos el pauperismo estalla en justas protestas y enérgicas reivendicaciones, aquí el proletariado rió, arrojó flores a Tartufo y adquirió decididos de rebaño. No, hombre, no... Ese no es tu deber. Te dejas embaucar fácilmente. ¿O es que careces de ideal y te resignas como buey al yugo? Pues escondendo tu rostro detrás de una careta como podremos mejorar nuestra vida miserable. Deja eso para los que le llevan todo el año en el rostro en la cara. No queda para ti ese gesto vergonzoso. Tú tienes úlceras que mostrar a la clara luz del día, tienes dolores que redimir, errores que combatir, injusticias que aniquilar, monstruos que reemplazar. Y mezclarte entre la crápula no conseguirás todo eso. No debías haber permitido la celebración de esas fiestas odiosas, debías haber gritado con todas tus fuerzas para que todos te escucharan... ¡Tenemos hambre! ¡Dadnos pan y no días feriados en que si no trabajamos no comemos! ¡Queremos carnaval; pero nuestra situación es deplorable! y muchas cosas más, llenas de amarga verdad, debías haber gritado o debías haber hecho porque los actos tuvieran siempre más significación que las palabras. Si un puñado de burgueses con mando organizó esas fiestas que dieron relieve a un acontecimiento de la burguesía: una política, tu debiste hacer fracasar esos empeños. Por cobardía, o por inconciencia no lo hiciste y lo que es peor todavía formaste en las filas donde se bajaron las más viles pasiones, al amo y al latigazo que hace sangrar el lomo del esclvo. Humea todavía la sangre que brotó de las heridas durante años, ahora e irrepetible generación europea; húmedos están aún los ojos que lloraron los seres queridos inmolados en aras de una ambición autoritaria, todavía el dolor engrie el corazón de las madres que tuvieron vivieros de hijos para que la metralla los despedace, y fresco está el desengaño que nos dió la paz y el cascarudo triunfo de las vanguardias de la democracia y de la libertad... Mentira parece que dejemos impune tanto crimen, que permanezcamos impasibles ante tanta felonía y sin embargo, los hechos hablan y nos convencen de que somos unos autómatas o unos débiles. Palpamos nuestra situación, sufrimos la arbitrariedad que pretenden obstruir la voluntad a sablazos y encarcelamientos cobardes y asumimos una actitud servil, enseñamos un gesto estúmoso y dejamos caer horizontalmente los brazos como vencidos, sin comprender que nuestros enemigos nos tienen miedo, un miedo pánico que pretenden desimular atropellando, arremetiendo contra nosotros precisamsnte porque conocen nuestro espíritu débil y mal templado. Hemos perdido una buena oportunidad de mostrarnos enérgicos y de conculcar con el continuo carnaval de esta sociedad hipócrita. Lo que ha fuerza de sacrificios conquistaron nuestros hermanos rusos, podemos lograr nosotros también si en realidad somos lo que decimos, siempre que dignifiquemos nuestro modo de pensar con acciones redentoras. Para que fructifique nuestro apostolado es indispensable ir la acción a la idea. Apóstoles y soldados hemos de ser. Acompañemos a la oratoria con los hechos y fecundaremos nuestras aspiraciones. Hemos de imprenarnos si anhelamos libertad. Undir fraseologías más o menos hostiles al medio ambiente que nos asfixia y entorpece, para frasear a Kropotkine y a Malesta no es hacer obra de convencido. *Res non verba* debe ser nuestra divisa en estos días de lucha y pasión. Es oprimir las armas y decidirse al combate sin temores ni vacilaciones, fijos el pensamiento y los ojos en los picachos donde brilla nuestro ideal, tal debe ser nuestra actitud. Aunque radiantes nos aguardan, lentamente pero a paso seguro se aproxima la gloriosa jornada que derrumbará tiolos y destronará tiranos. Los malvados atisban su llegada y corren a intimidar los rebeldes para aplazar el gran acontecimiento. Pero todo será inutil. La avalancha demoledora les vendrá por la espalda. Vano es ponerle vallas al torrente. Deben caer y caerán a despecho de todas las arbitrariedades y de todas las oposiciones.

¡Temblad, tiranos...!

*Enrique E.*

## El ocaso de la burguesía

Irremediablemente, el régimen social presente se halla en las postrimerías de su existencia.

No se afirma nada nuevo con esto, ni se adjudica ningún descubrimiento; el hecho está visible para todos.

La guerra europea, con todo su fárrago de ignominias, tuvo la virtud de acelerar en muchos años, quizás siglos, el fin de la dominación estatal-capitalista.

Declarada la guerra por imperialismos de hegemonía comercial y por bastardas ambiciones territoriales, el resultado de ella ha sido negativo, así para los estados combatientes como para los que se llamaron neutrales. Titulados vencidos y vencedores de la gran contienda perdieron la partida, ganándola, en cambio, el comunismo, que es la causa del pueblo que sufre.

El pueblo ruso tal vez no se hubiera emancipado aún de sus tiranos si la guerra burguesa no se hubiera producido.—Parece haber sido necesario que corriera mucha sangre, sangre proletaria, para que los pueblos se decidieran a poner fin al estado actual de cosas, en que gobernantes y capitalistas, en dulce connubio, tiranizan y sumen en la más espantosa miseria a la clase productora.

Podemos decir sin equívocos, que no hay un pueblo en el cual no vibre el ansia inmediata de su emancipación económica y política

Ya no es un interés, sino un ideal lo que impulsa a las huelgas; no se tiene en cuenta la conquista de una mejora ilusoria, sino la posición de la tierra y de los instrumentos de trabajo, como también la dirección de sus propios destinos.

Se aproxima, pues, el deceso del régimen capitalista, y ya se divisa en la penumbra del nacimiento de un mañana bonacible para la humanidad.

*P. J. Vierna*

## 1600 17 de Febrero-1920

Hoy hace trescientos veinte años que el infando poder cristiano, erigido en tribunal de «La Santa Inquisición», quemó vivo en Roma al gran filósofo dominicano fraile Giordano Bruno, por afirmar éste que «la mente no existe en el espíritu sin existir ni obrar el uno sin el otro», y por constatar a la vez la existencia de los diversos mundos que pululan en el espacio.

Este es el procedimiento repetido a través de los siglos por el poder divino de los papas, de los representantes de Dios en la tierra.

Enumerar los crímenes consumados por los religiosos en nombre de la divinidad, sería labor árdua y difícil de concretarla a las proporciones que le permite un artículo periodístico. Basta, para convencerse de las crueldades perpetradas por los religiosos, que toda persona poseyendo un razonable grado de cultura, investigue la historia y se cerciore de los sacrificios mejicanos, los autos de fe en España, la pavorosa «Santa Inquisición», la matanza de hugonotes en Francia, los terribles horrores con que se inició la iglesia angelicana, la persecución a la raza judía, el martirio y el asesinato de las más grandes figuras del libre pensamiento, el aniquilamiento de pueblos enteros por los jefes eclesiásticos, etc

La historia religiosa es toda una cadena de barbarie: la iglesia es el antro donde solamente se enseña la corrupción, y el odio entre personas; el confesonario es el primer vehículo que conduce a la corrupción, al adulterio y, por último, al prostibulo. Todo padre que ame a sus hijas, como así mismo, todo hombre que aprecie a su esposa, debe apedrear, por medio del raciocinio y de la lógica, pasa que se alejen de la iglesia y de todo contacto con los parásitos de sotana.

La religión fué, a través de todas las épocas, el puntal, la base en que se han cimentado todas las esclavitudes. Aun hoy la religión es una de las causas principales que contribuyen poderosamente al sostenimiento o de los privilegios de clase, lo cual constituye el azote y la opresión de los pueblos; pero, afortunadamente, el águila del libre pensamiento se remota hoy altivo sin miedo a los pubarrones de ninguna especie; la ciencia mata el oscurantismo; es el progreso que se habre paso. y no tienen más remedio que darle "vía libre" todos los retrógrados, pues, de lo contrario, si pretendenden detenerlo, quedarán aplastados como reptiles.

Los defensores de la iglesia sostienen como argumento de peso que, por el sólo hecho de que la religión es una idea muy antigua, es ello suficiente razón para que ésta constituya una verdad incontrovertible; pero, como dijo Bakounin, "La antigüedad de una creencia, de una idea, lejos de provocar nada en su favor, nos conduce a sospechar de ella. Hasta la época en que florecieron Copérnico y Ga-

# VIDA OBRERA

## Saneando

II

Decíamos en los anteriormente del Uruguay y de los gremios en su seno. Claro está que no encontramos a los que quieren actuar en el campo obrero, como tales, es decir, como políticos sino la enorme mayoría de los gremios, que hasta ahora venían actuando hasta la intromisión como lo decimos la cita que apregoa contra los que no piensan como ellos de ser enemigos de la organización de esos elementos que se han infiltrado intencionalmente en los organismos de clase, sacrificio de la hacha tan pretoriana como absurda los cuales, durante el movimiento obrero de la revolución rusa, dirigentes transformaron en los estrangulan en brazos del legalismo, en la traición y muerte de las reivindicaciones.

Como consecuencia de esa especie de guerra civil, en el seno de la clase obrera, en la necesidad de declarar cual era, o su orientación que debía prevalecer en el gremio, como ya vez, hemos podido comprobar que el sentimiento de ellos es igual al de cualquier otro gremio, que con justicia, con derecho y sobre todo entendiendo de los intereses creados

Es a través de tal doctrina que todos los gremios aquilatarán el grado de conciencia de clase obrera que anima sus asociados, y que los hará ver que los gremios no tener finalidad alguna, la separación a una sociedad más humana no tiene razón de ser. Entendido lo cual, los gremios, en vez de concentrarse a una eterna lucha por su existencia, a una continua batalla por sus intereses económicos, se unirán, con todas, este continuo batallar, ha de efectuarse dentro del marco legal establecido, sin traspasar jamás la esfera de las leyes. El trabajador para alcanzar algunas mejoras, no debe de colocarse al margen del Estado que lo tiranizan y empobrecen, sabe más bien que somos, hombre y, si no deseamos a un necesitado negando por un momento razonable, si se incurre a la libertad de reunión, clausurando los locales donde se ha cercenado la libertad de pensamiento, a prisión, si en el proceso posteriormente los insultan por haber pedido lo justo, al finalizar el mes, a los pobres de sus puestos y condenados al hambre y a la desesperación.

Ante tales atropellos, debemos un poco a la H. C. de representantes y a **sapiquemos** se otras cosas, que la experiencia de la esta consideración de la que nos ha dado a la que nos ha dado a los indianos. A los mismos que ordenan, dominadores y arbitrarios las salvajadas que se cometen en nuestro país, en vez de **a sapiquemos gracia** Y, finalmente, en la misma sesión, en el mismo sesión, en el mismo sesión, en el mismo